

EL SALVADOR



libre

Boletín Informativo Internacional

2a. quincena de Diciembre, 1980
a 1a. semana de Enero, 1981

7



FDR

Frente
Democrático
Revolucionario

FP 4533

Editorial

DEL INTERVENCIONISMO A LA INDEPENDENCIA

CIENTOS de voces se han alzado en el mundo para denunciar el descarado intervencionismo que se produce en El Salvador, por parte de los gobiernos de Estados Unidos y Venezuela. Pero al mismo tiempo que esos cientos de voces se alzan, continúa el flujo de cientos de fusiles, de cientos de miles de dólares procedentes de los arsenales estadounidenses y con destino hacia El Salvador.

Son abundantes las pruebas de la intervención estadounidense y venezolana en tierras salvadoreñas, como abundantes son las declaraciones oficiales de ambos gobiernos expresando pesar y repudio por horrendos crímenes, también abundantes, que son cometidos con las armas que ellos envían y por quienes ellos protegen.

Estados Unidos y Venezuela se han comprometido en una aventura que además de llevar como saldos miles de asesinados, representa un serio peligro para la seguridad de todo el continente. Si el que se hayan decidido a respaldar militarmente un gobierno que carece de mínima legitimidad, es alarmante, el que claramente se preparen a llevar la intervención hasta el arribo masivo de efectivos militares de nacionalidades diversas constituye, por sus impredecibles consecuencias, motivo de mayor preocupación. La masiva intervención militar en El Salvador, tratando de aplastar a todo un pueblo, constituiría el punto de despegue en el intento de sometimiento de toda la región; puesto que, esa intervención generaría una exacerbación de otros conflictos que se pretende también hacer desaparecer, no tendría otra posibilidad que la prolongación geográfica. No se trata de una alarmismo propagandístico, se trata de un peligro manifiesto en marcha.

Es indiscutible que las anacrónicas estructuras centroamericanas, crujen por los embates provocados por una crisis que se generaliza y por los movimientos populares que buscan superar las condiciones de tremenda miseria y opresión política, a través de la transformación de esas viejas estructuras. Es indiscutible también que Estados Unidos, impulsado por la pesadilla que le produjera la victoria popular en Nicaragua, se avoca presuroso a evitar la estrepitosa caída de los tambaleantes regímenes dictatoriales. Pero a pesar de toda su fortaleza militar se encuentra débil; sin fuerzas políticas aliadas que sean lo suficientemente aglutinadoras para emprender la tarea, la fatigosa tarea de detener la historia, con movimientos populares opuestos que, nacidos y desarrollados en la sangrienta experiencia diaria, han adquirido madurez para comprender que su turno histórico, el turno del ofendido, está cerca y para saber como conquistarlo.

En la contradictoria debilidad del fuerte la que hoy padecen Estados Unidos en Centroamérica y la que lo lleva a prolongar su maridaje con los fascistas criollos, más débiles, y menos fuertes, después de intentar pseudo aperturas democráticas, anunciadas con líricos discursos y que tienen como fondo el tableteo de las ametralladoras. Esa contradictoria debilidad se ha hecho palpable en El Salvador; a pesar de haber encontrado a los complacientes aliados democristianos, propiciadores de una excelente cobertura política, y de haber asesinado a miles de opositores, la debilidad ha sido imposible de superar.

A pesar en fin de toda la "generosa ayuda" de Estados Unidos y Venezuela, el gobierno salvadoreño se encuentra

más empantanado que antes. Sin embargo, resulta significativo que últimamente haya comenzado a reactivar la propaganda centrada en la denuncia del supuesto intervencionismo cubano y soviético, para concluir excitando a los gobiernos "democráticos" a intervenir en El Salvador, en otras palabras que la "generosa ayuda militar", sea más "generosa" y más militar. Porque la única posibilidad inmediata para sostenerse por unos meses más es la masiva intervención de otros ejércitos, es que Napoleón Duarte clama por ella, mientras Estados Unidos y Venezuela se preparan a atenderle el llamado, un llamado que ellos mismos han ordenado.



UNA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

La lucha que actualmente libra el pueblo salvadoreño tiene como uno de los principios sustentadores el derecho a la autodeterminación y como uno de sus objetivos principales la conquista de la independencia nacional. No solamente por luchar contra un proyecto, iniciado el 15 de octubre de 1979, impuesto desde el exterior, o por encontrarse derrotando un abundante intervencionismo, es que la lucha popu-

lar salvadoreña manifiesta su contenido de independencia; sino porque se impone romper con largos años de una oprobiosa dependencia que ha ignorado los valores fundamentales de nuestra cultura y de nuestra historia.

La historia de nuestro país, es la historia de todos los países del continente; golpes de estado, decretos ejecutivos o legislativos fabricados desde la embajada de Estados Unidos, riquezas naturales saqueadas, préstamos que han sido verdaderas ofensas a la soberanía y auténticos robos al erario nacional, proyectos de desarrollo económico planificados atendiendo preferentemente las demandas de los intereses monopólicos extranjeros y no las necesidades internas del país. La modificación de esa tradicional y común historia, es uno de los objetivos de nuestra lucha y uno de los motivos que aumentan los afanes de destrucción del pueblo, por parte de Estados Unidos.

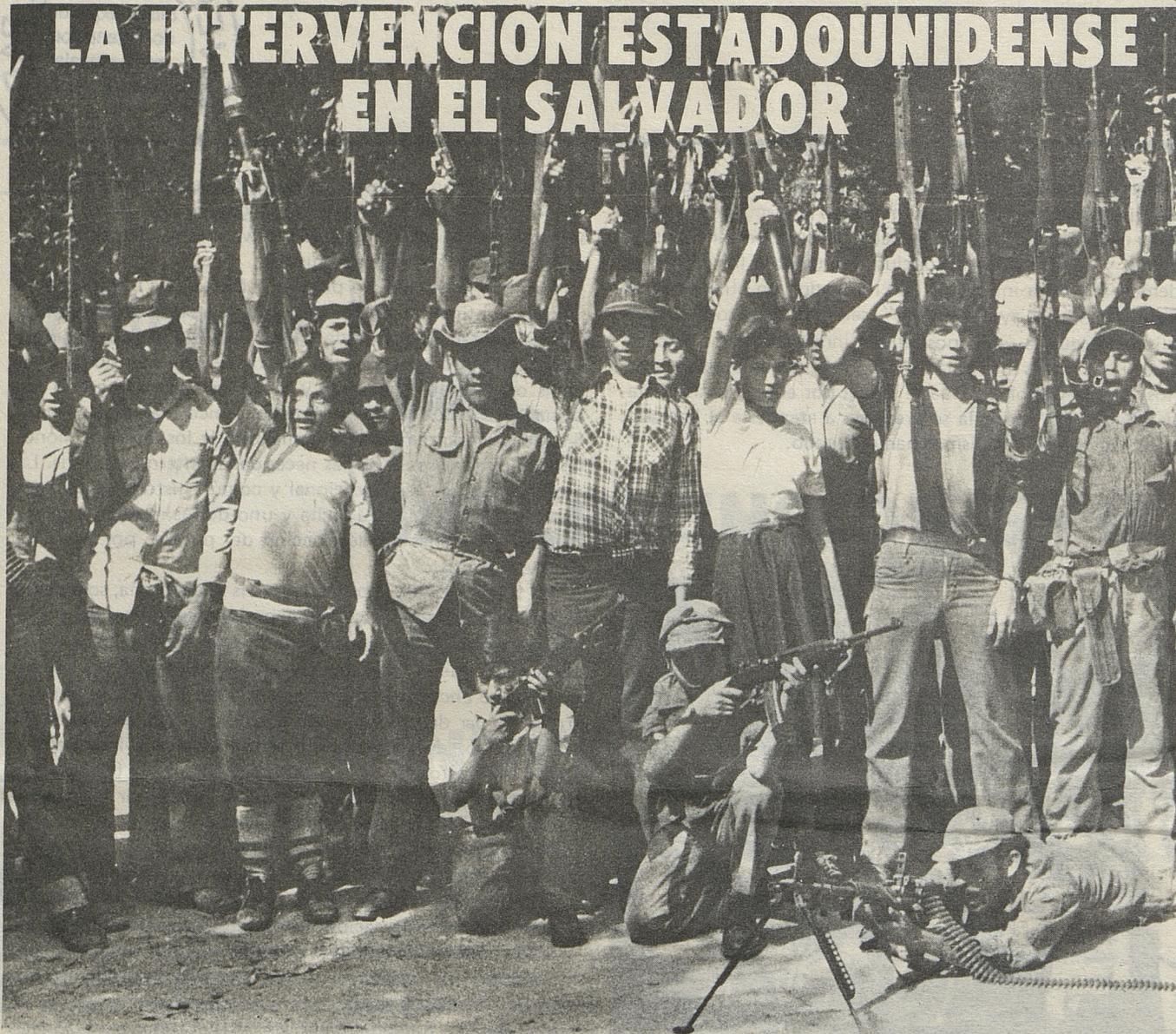
La superación de la profunda crisis salvadoreña, solamente es posible con la destrucción del poder oligárquico, del poder fascista y con el rompimiento de la larga dependencia. Es en tal sentido que el programa del gobierno democrático revolucionario se encuentra impregnado a todo lo largo de su desarrollo, al par de un contenido antioligárquico, antifascista y democrático, de un profundo sentimiento anti-imperialista. De la misma forma, es la causa para que, en la formulación de los siete puntos básicos del mismo, hecha por los comandantes del FMLN recientemente, los conceptos de autodeterminación, independencia y soberanía nacional ocupen, como directrices del nuevo gobierno, un lugar preponderante.

El contenido independiente de nuestra lucha, no constituye una mera proclamación, es principio vigente en la política que impulsa el Frente Democrático Revolucionario. Al mismo tiempo que respetuosa de la soberanía y autodeterminación de otros pueblos, las reformas y política económica, estarán siempre fundamentadas en las necesidades nacionales determinadas por las amplias masas populares. Es contrastante la política exterior del gobierno militar y la impulsada por el FDR y FMLN, los primeros claman históricamente por la masiva intervención militar, los segundos implementan unas maduras y serenas relaciones exteriores que denuncian el intervencionismo y exhortan a las fuerzas democráticas a la solidaridad, a través de la formación de un sólido frente anti-intervencionista en el continente.

En los actuales momentos la lucha que se libra en El Salvador, es expresión de la vieja lucha entre imperialismo e independencia, de ahí que su resultado habrá de tener consecuencias regionales inevitables en la consolidación o estancamientos del proceso democrático latinoamericano.

Es imperiosa la derrota del intervencionismo que implementan los gobiernos de Estados Unidos y Venezuela en nuestro país, es imprescindible su aislamiento político y diplomático. El gobierno militar democristiano se encuentra al borde de su derrumbe como consecuencia no de la intervención cubana o soviética, sino de su propia naturaleza y de la lucha del pueblo que combate con inferioridad en armamento, pero con avanzado y profundo heroísmo.

LA INTERVENCION ESTADOUNIDENSE EN EL SALVADOR



Ya tenemos varias semanas que numerosos buques de guerra de los EE.UU. dotados de aviones, helicópteros, cohetes y sistemas de comunicaciones se encuentran apostados en las aguas próximas a nuestro país. Este hecho nos recuerda el golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende, que fue dirigido desde una flota parecida, que bajo el pretexto de ejercicios militares hallábase en las cercanías de Valparaíso.

La analogía operativa aquí presentada podemos reforzarla si tomamos en cuenta las declaraciones de William Bowdler, secretario de Estado para asuntos latinoamericanos, hiciera hace algunos días a la comisión de asuntos internacionales del congreso de su país, en donde afirmó que el gobierno de Carter "realizará todos los esfuerzos

para impedir la caída de la junta Salvadoreña. Y en efecto, los esfuerzos a que se refería el Sr. Bowdler, tales como la creciente ayuda en armamento y asesoría militar, la intensificación de los programas de adiestramiento de los oficiales salvadoreños, etc., ya se están llevando a cabo.

El "Washington Post" informó que el Consejo de Defensa de los Estados Unidos, dispuso la integración de tres grupos móviles especialmente preparados para El Salvador, que habían recibido un entrenamiento adecuado para operar en las condiciones geográficas y políticas de nuestro país. Por otra parte, el periódico "Crítica" en Panamá informó que en la zona del canal, que se encuentra bajo la jurisdicción norteamericana, se estaba desarrollan-

do la llamada "operación 302 Centauro". En este programa de adiestramiento participan alrededor de 549 militares juntistas y comprende, además de técnicas sobre torturas, la utilización de gases neuroparalizantes, operaciones de terror psicológico, doctrina anticomunista, guerra química y la utilización de bombas Napalm, entre otras cosas. Según el criterio del periódico "Washington Post" el presente programa "define la posición del presidente Carter a favor de la junta de gobierno de El Salvador (. . .) pese a que ésta se vuelve cada vez más a la derecha".

De hecho la zona del canal no sólo es centro de adiestramiento para militares salvadoreños, sino que puede caracterizarse como una "base de agresión", pues de ese lugar en sólo mes y

medio salieron 136 vuelos de gigantescos transportes Hércules F-130, llevando armamento y personal a las bases de Zacapa, Puerto Barrios y la Aurora en Guatemala, y a Santa Rosa de Copán y Puerto Cortéz, en Honduras, desde donde serán trasladados para el ejército salvadoreño.

En realidad, el imperialismo norteamericano ha tendido lo que podría denominarse como un "Triángulo de Hierro", al instalar bases marítimas de apoyo en las islas del golfo de Fonseca: en puerto Lempira, frente al cabo Gracias a Dios en Honduras, y en el puerto Barrios de Guatemala.

Según la revista "Inquire", el gobierno de Carter ha dado la orden de proporcionar a la junta de gobierno de El Salvador "toda la ayuda que sea necesaria". Y en efecto, las declaraciones de García, ministro de Defensa de la junta de gobierno salvadoreña, corroboran lo anterior, ya que éste funcionario aseguró que los EE.UU. nunca hicieron efectiva la suspensión de la ayuda económica y militar que el gobierno de ese país hecho pública a partir del asesinato de las cuatro monjas norteamericanas. Al respecto, es curioso el hecho de que el mismo día que el Departamento de Estado de los EE.UU. hicieron pública esta decisión, alzaron en vuelo desde Panamá 6 aviones cargados de todo tipo de armamento, cuyo destino seguía siendo nuestro país.

Sin embargo, la política intervencionista del imperialismo norteamericano no se ha limitado en la ayuda económica y militar, la que según se ha podido corroborar ha sido la más fuerte desde 1965, en toda la América Latina, sino que en su desesperación por aniquilar al movimiento popular salvadoreño, el gobierno de Washington está utilizando a otros gobiernos y ejércitos reaccionarios para intensificar el genocidio que en contra del pueblo se impulsa. De todos es conocido el reforzamiento logístico y militar que los EE.UU. han llevado con respecto a los ejércitos de Guatemala y Honduras. Estos gobiernos no sólo han desplazado a sus ejércitos a las fronteras que lindan con El Salvador, creando el llamado "cerco sanitario", sino que además se han introducido al territorio nacional para que en forma coordinada con el ejército salvadoreño, actúen en los bastos operativos que la junta de gobierno im-

pulsa en contra de inmensas poblaciones a lo largo de todo el país.

Pero no les ha bastado con la participación activa de los ejércitos de Guatemala y Honduras, cuyos gobernantes están siendo acosados por sus respectivos pueblos, sino que también han recurrido a los gobiernos reaccionarios de Venezuela, Colombia, Argentina, Chile, Israel y otros. En el caso del gobierno venezolano ha sido notoria su participación proporcionando armamento y asesoría técnica al ejército salvadoreño. Actualmente cuando nuestro pueblo se encuentra a un paso de lograr su triunfo definitivamente, Venezuela y Colombia amenazan con efectuar una intervención militar en El Salvador. Estos países fueron los únicos en apoyar la petición de "solidari-

dad" que el tirano "democristiano José Napoleón Duarte hiciera a los ejércitos de pacto Andino en la cumbre de Santa Marta".

Es claro por consiguiente que los EE.UU. están llevando a cabo los preparativos necesarios para impulsar una invasión que ahogará en sangre los amplios sectores populares de nuestro país. Sin embargo, al respecto retomamos las palabras de uno de los componentes de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) de El Salvador: "Los EE.UU. nunca podrán destruir a todo un pueblo —dijo— y este pueblo ya no retrocede en su propósito de conquistar su liberación". Ciertamente, nuestro compañero no se equivoca y El Salvador será escenario de una nueva derrota al imperialismo.



EL PUEBLO SE PREPARA PARA LA OFENSIVA FINAL

En El Salvador, se viven actualmente momentos decisivos de su historia. Toda la población está ya en pie de guerra esperando el momento preciso para el lanzamiento de la ofensiva final que lo conducirá a la toma del poder y a la instauración del Gobierno Democrático Revolucionario.

Más de 100,000 obreros, 50,000 empleados públicos, pequeños comerciantes, miles de campesinos, profesionales, empiezan ya la huelga general en repudio de la actual junta de gobierno genocida y en apoyo a sus representantes en el Frente Democrático Revolucionario.

La situación real de nuestro pueblo organizado y combativo es desconocida en toda su dimensión por la opinión pública internacional, debido al cerco informativo que el imperialismo ha tendido. El mundo debe conocer, no sólo la bestialidad del régimen actual, sino la capacidad organizativa y de respuesta que tiene la población, así como la claridad política de las organizaciones democráticas y revolucionarias representadas en el FDR y en su vanguardia política militar el FMLN.

La última maniobra imperialista

Después de Nicaragua, El Salvador constituyó en Centroamérica el foco desestabilizador más fuerte para el control imperialista. Se implementó a partir de 1979 un proyecto que contrarrestará el auge de la lucha popular, y a la vez que aniquilara el movimiento del pueblo, buscará una base social de apoyo a través de reformas económicas. El proyecto global del imperialismo no tuvo los resultados esperados, fracasó en todos sus niveles y a pesar del geno-

cidio despiadado que implementó (que hasta el momento ha causado 10,000 muertos) no logró aniquilar al movimiento popular, sino más bien robustecerlo. La composición de gobierno, ha tenido que sufrir varios recambios en el transcurso de 1979-1980, no sólo por las contradicciones internas de la oligarquía y del ejército, sino por la incapacidad de implementar el proyecto, el aislamiento internacional con la excepción de Estados Unidos y Venezuela, y la fuerza del movimiento popular.

El último remiendo realizado el 12 de diciembre pasado, fue la designación de Napoleón Duarte como presidente de la junta de gobierno y el desplazamiento formal de elementos como Majano que ya habían sido apartados realmente. Con la justificación del asesinato de las monjas norteamericanas, se formó una comisión investigadora del crimen, que en realidad fue una comisión reestructuradora del gobierno, integrada por el Secretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos, William Bowdler y otros funcionarios de estado como William Rogers, que después de algunos días habían recompuesto a los mismos criminales, simplemente con un cambio de posiciones. A pesar de que la figura de Duarte no era del total agrado del imperialismo por estar ya nacional e internacionalmente manchado de sangre, era apoyado incondicionalmente por el gobierno de Venezuela y el secretario de la confederación latinoamericana social cristiana COPEI, Arístides Calvani, que participó directamente en las maniobras de recomposición.

Los principales objetivos del recambio fueron la búsqueda de una unificación de mando en las fuerzas armadas

salvadoreñas, que se consumen en contradicciones internas, una unificación dentro de la oligarquía a partir de una clara definición de su poder y la derechización aún mayor del régimen; y dada la crisis general del Estado y de su dominación, el recambio buscaba a toda costa impedir el vacío de poder, así como, lograr tiempo político para su fortalecimiento y para ejecutar los planes de intervención.

Aun cuando Napoleón Duarte se ha esforzado, con su capacidad discursiva y demagógica por recuperar una imagen internacional, su designación y el cambio dentro de la junta, no han logrado más que el ya conocido y reiterado apoyo imperialista y Venezolano, su fiel aliado. El gobierno, a sabiendas que un apoyo social interno le es imposible, instaló un consejo de Estado con miras a aglutinar a sectores medios y empresariales. Sin embargo, como era de esperarse, este organismo no ha tenido ninguna funcionalidad; a tal grado que el partido Unión Democrática Popular, previsible aliado de la junta, declaró que el consejo de Estado era inconstitucional.

La actual junta, a querido proyectar una imagen democrática, manifestada únicamente en palabras que buscan engañar a los pueblos. Actualmente se realizan cambios de gabinete en casi todos los ministerios, estos cambios responden a la necesidad de dar una cara más "democrática" del gobierno, impulsados por los sectores oligárquicos de la Alianza Productiva y a la Comisión de Transición de la administración de Reagan que necesita dar una imagen más decente del gobierno salvadoreño, para abrir el campo de maniobra diplomática internacional. In-

cluso, el fantoche de Duarte ha llegado a utilizar la proclama de Gobierno del 15 de octubre de 1979, elaborada por la juventud militar, de la cual ya no subsiste ni un solo miembro dentro del gobierno, para afincar sus objetivos "democráticos".

La Realidad de la Correlación de Fuerzas internas

Todas estas maniobras tanto en el plano nacional como externo son una verdadera farsa y el pueblo así como los gobiernos democráticos y progresistas del mundo no se han dejado engañar por ellas.

En el país, no solamente subsisten las contradicciones dentro del ejército, sino que existe una alta desmoralización dentro de la tropa y los oficiales. Esto ha llegado a tal extremo, que para lograr la ejecución de un orden, estas son asignadas por sorteo. La inyección de armamento masivo y coopatación económica a los militares no ha podido sustentar el genocidio que deben cumplir. Esto se contrarresta con la alta moral y combatividad del ejército po-

pular, que no sólo se encuentra totalmente cohesionado sino dispuesto también a todos los sacrificios que implica una guerra entre ejércitos desiguales en abastecimiento de armas, pero superior en disciplina, decisión y heroísmo.

Además y fundamentalmente el ejército popular del FMLN, cuenta con todo el apoyo de las masas. Este se manifiesta no sólo en el respaldo espontáneo de poblaciones, sino en la organización de los comités populares de barrios y cantones y en las milicias. Actualmente toda la población se encuentra organizada en sus localidades, en comités populares que tienen estructurada su defensa, sus refugios y, su abastecimiento de alimentos y medicinas. Cada individuo tiene ya su lugar para la guerra, la mayoría de los obreros están ubicados en sus lugares de vivienda y han proporcionado gruas, remolcadoras, etc., para el fortalecimiento de las trincheras. Universidades, escuelas e instituciones han asignado sus instalaciones para refugios y bodegas, en suma todo el pueblo se encuen-

tra en estado de alerta para el lanzamiento de la huelga general y la ofensiva final y demuestra un alto grado de organización de masas. En el plano del ejército popular, los frentes de guerra están en alerta y a la espera de la orden para comenzar la ofensiva final. Cada nivel: comités populares, milicias y ejército tiene su papel específico que jugar en la guerra.

El recambio de un gobierno absolutamente desgastado en crisis económica, política y social, no ha significado nada para un pueblo totalmente resuelto a luchar hasta el final por su liberación definitiva; una liberación, que la historia de El Salvador ha demostrado, no podrá lograrse sin el legítimo derecho del pueblo, de defenderse por la vía de las armas.

POR UN GOBIERNO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO



UN VIAJE EN BUSCA DE LA INTERVENCION

El día 12 de diciembre los esfuerzos de William Bowdler, sub-secretario adjunto para asuntos interamericanos del gobierno de Estados Unidos, y Aristides Calvani, secretario general de la Organización Demócrata Cristiana de América, ODCa, terminaron con la designación de José Napoleón Duarte como presidente de la junta gobernante en El Salvador. Poco tiempo después, el recién designado presidente desataría una andanada de declaraciones tan burdas y ridículas como su propia designación; el conocido estribillo de "la ayuda cubana a las fuerzas comunistas", con el que el propio Duarte, en algún tiempo, fuera acusado por militares semi-analfabetos, es hoy piedra angular en su propia retórica discursiva.

La designación de Napoleón Duarte ha sido lograda después de negociaciones entre Estados Unidos, representados por William Bowdler, Venezuela, representada por Arístides Calvani, su canciller paralelo, militares fascistas y oligarcas, expresados a través de la Asociación Nacional de la Empresa Privada y sectores de la Alianza Productiva. Ese ha sido el "democrático y nacional" organismo elector de Napoleón Duarte, ese ha sido el consejo que le ha otorgado la "responsabilidad histórica de último car ucho", según sus propias palabras, esos han sido los pintores de la última fachada para una exhausta dictadura. Después del acuerdo, toda la propaganda de Venezuela y Estados Unidos ha estado dirigida a presentar una presumible modificación

en el gobierno salvadoreño que "facilita la posibilidad de paz para ese país."

Pero las modificaciones no son tales, Napoleón Duarte es miembro de la junta desde el 10 de marzo de 1980 y Abdul Gutiérrez, nombrado Vice-presidente, lo es desde el 15 de octubre de 1979. Lo único real que ha existido es el desplazamiento formal de Arnoldo Majano, que ya tenía meses de haberlo sido efectivamente, y el otorgamiento de plenos poderes a los militares fascistas. Se ha tratado simplemente de una aparente revitalización política por medio del nombramiento de un decorativo presidente civil, con grado académico y corazón de coronel, y del intento de zanjar las contradicciones que existen en un ejército desmoralizado. Por lo demás los planificadores y eje-

cutores de los más espantosos asesinatos, enquistados en el Estado Mayor del Ejército, continúan en sus cargos, asesorados por estadounidenses y venezolanos, desarrollando la "pacificación" de la que tanto hablan Bowdler, Trattner, Calvani y el propio Napoleón Duarte.

Por otro lado, la confluencia de Venezuela y Estados Unidos en nuestro país es producto de un indiscutible acuerdo de complementación táctica entre ambos países, que tiene como marco geográfico las regiones centroamericanas y caribeñas. El propio canciller venezolano, José Alberto Zambreno Velasco, declaró que "lo que sucede en Centroamérica está estrechamente vinculado a los principios que orientan la política exterior de Venezuela, en la búsqueda de una zona de presencia y seguridad. "Presencia y seguridad de quién y contra quién" El gobierno venezolano ha decidido embarcarse en el proyecto estadounidense para la región, buscando utilidades políticas y económicas, sin importar que eso contribuya a la consolidación fascista en el área, o que se lesionen los principios de soberanía y autodeterminación. El gobierno de Caracas no solamente ha contribuido con más de veinte millones de dólares al régimen salvadoreño, sino que también con armamento, asesores y con toda su diplomacia, buscando evitar el aislamiento de los genocidas. Nuestro Frente Democrático Revolucionario, FDR, denunció oportunamente las maniobras impulsadas por Estados Unidos en nuestro país que terminaron con la designación de Duarte



como presidente. Uno de los objetivos perseguidos es una mejor cobertura internacional para las campañas militares de naturaleza genocida. Después del asesinato de nuestros dirigentes y de las religiosas estadounidenses, era imposible para la dictadura salvadoreña una mínima credibilidad internacional, tan necesaria para lograr respaldo político y financiamiento externo.

La gradual evolución de la correlación de fuerzas nacionales ha sido favorable al F.D.R. y son previsibles, a plazo muy corto, las batallas decisivas. El campo internacional será escenario de las batallas diplomáticas y Estados Unidos prepara el terreno para la conquista de mayores aliados, asegurándose a Venezuela con el nombramiento de Duarte, al mismo tiempo que apresura la preparación militar, reconociendo el poder absoluto de los militares

denses y el nombramiento de Duarte, bastaron para la reanudación del flujo de dólares. Se confirman las ayudas antes acordadas y se aumentan aún más; el B.I.D. aprobó un préstamo por 45.4 millones de dólares, asignados a las cooperativas campesinas para combatir la "violencia guerrillera rural", en buenas palabras y castellano que se entiende, más de 45 millones de dólares para fines militares.

El quince de diciembre último Napoleón Duarte emprendía un viaje en condiciones humillantes. Estados Unidos y Venezuela apresuradamente presionaron a los gobiernos andinos para que la presencia de alguien que no había sido invitado no provocara el fracaso de la reunión bolivariana en Santa Marta. Si García Meza no fue invitado por no haber sido electo popularmente, como justificar la presen-

sufría El Salvador, precedente de Estados Unidos y Cuba. Quien se ha visto convertido en presidente gracias al apoyo de Estados Unidos, quien dispara contra el pueblo con fusiles de fabricación estadounidense, hoy discurre sobre una intervención de Estados Unidos. En Santa Marta, Napoleón Duarte llegó a pedir que "los gobiernos andinos estudien la posibilidad de intervenir en su país ante la amenaza de una actitud intervencionista de Estados Unidos o de Cuba".

En El Salvador es todo el pueblo el que lucha sin pedir asesoría, ni la intervención militar de nadie. No se trata ni de violencia extremista, ni de intervención cubana, se trata de una lucha auténticamente popular, que en el ejercicio de su legítimo derecho de defensa enfrenta una guerra, con guerra, que enfrenta a las armas poderosas de sus enemigos, el poderoso sacrificio y heroísmo cotidiano.

Napoleón Duarte buscó en Santa Marta la legitimación para la intervención militar masiva de Venezuela, porque comprende que su gobierno exhausto, como él mismo ha dicho, no tiene posibilidades de triunfo. Para lograr como pacifista auténtico que llama al diálogo, mientras se asesina a más de cincuenta salvadoreños por día, que clama advirtiendo sobre el supuesto peligro comunista.

Tanto en el país como en el exterior, no cuajan los planes que impulsa Estados Unidos, el genocidio solo provoca mayor decisión de lucha y las maniobras diplomáticas se quedan en simples juegos pirotécnicos. Setenta países acordaron en la Asamblea General de la O.N.U. una resolución que condena las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales en El Salvador.

La designación de Duarte y su verbalismo demagógico han sido insuficientes pinceladas para una dictadura, cuyo color es muy fuerte para ser escondido, ha sido un último cartucho, como afirmara el propio Duarte, sin consistencia política, sin pólvora suficiente para lograr consolidación, pero con abundante dinámica para continuar la masacre.

**LLAMADO A TODOS
LOS PAISES:
¡A FORMAR UN FRENTE
ANTI-INTERVENCIONISTA!**



fascistas e intentando cohesionar a un ejército desmoronado, sin descuidar el abastecimiento de armas y los planes de intervención militar.

Por otra parte, la economía salvadoreña se encuentra casi paralizada y su colapso, sin la ayuda económica extranjera, es sólo cuestión de días. El gobierno de Carter abrumado por las presiones de la opinión pública y deseando evitar que ésta aumentara, se vió obligado a una declaratoria formal de suspensión de la "ayuda" económica. Doce días, un informe que, aunque lo niegue maliciosamente, no puede sino confirmar la participación oficial en el asesinato de las religiosas estadouni-

cia de Duarte que, además de no tener ningún tipo de legitimidad, es responsable de una matanza popular?? Las razones que seguramente se adujeron no fueron buenas, pero los razonadores son poderosos. William Bowdler y Aristides Calvani, después de lograr los acuerdos en San Salvador, emprendieron viaje a Caracas para concretar la maniobra diplomática.

Pero si la sola presencia de Duarte era ya un insulto a la doctrina bolivariana, sus declaraciones fueron una burla en pleno rostro. Con descaro manifiesto Duarte se dedicó a pregonar en cuanta oportunidad tuvo del "peligro intervencionista" que

LIBERTAD A
LOS PRESOS
POLITICOS



DEFENDAMOS LA VIDA DE LOS PRESOS POLITICOS

El día veintisiete de noviembre de 1980 los aparatos represivos de la terrorista junta militar-democrristiana montaron un cerco en un conocido Colegio de San Salvador. Todo el mundo estuvo en posibilidad de enterarse de ese despliegue de fuerza que cubría la acción de un grupo más reducido de asesinos que secuestraban con lujo de violencia a los dirigentes del Frente Democrático Revolucionario. Pero voceros de la junta negaron haber tenido participación en el crimen, y hasta lo "condenaron". A mediados del año pasado, diversos cuerpos de represión en Guatemala, acordonaron por más de 2 horas el edificio de la Central Nacional de Tranajadores (C.N.T.), secuestrando a 27 dirigentes sindicales. El gobierno de Lucas negó responsabilidad en el hecho y quizá también lo "condenó". Podríamos relacionar acciones parecidas de las dictaduras de Argentina, Bolivia, Paraguay o Chile, para señar

el elemento común que nos interesa: EL CINISMO SIN LIMITES que acompaña al terrorismo de estado. No la mentira simplemente sino el cinismo más descarnado, que en El Salvador constituye un elemento permanente e indispensable para ejercer el poder. Entendemos que esta situación expresa no solamente el reconocimiento por parte de la junta de que carece de una mínima base social, sino también la confesión de que les es imposible ganarla entre un pueblo que sufre desempleo, hambre, desnutrición, insalubridad, analfabetismo y una ola tan intensa de represión que parece propio llamarla genocidio. Es a este poder bestial al que se enfrenta el pueblo salvadoreño; y este poder terrorista es una real amenaza para los presos políticos.

Por el nivel de racionalidad con que actúa esta junta terrorista es necesario atarle las sangrientas manos para impedir

que asesine a los presos políticos. En la coyuntura de guerra en que nos encontramos, los Duarte y los Gutiérrez que en anteriores ocasiones no han necesitado de pretextos para sesinar, ahora pueden encontrarlos si los desean. Ya en días pasados montaron un cerco militar en el penal de Santa Tecla, en donde se encuentra el mayor número de detenidos. Sabemos que son capaces de alegar un intento de fuga e incluso "lamentar que grupos terroristas entren al penal a asesinar a nuestros compañeros!". Todo esto es posible cuando se trata de un poder tan resueltamente convencido de que el crimen institucionalizado es la única manera como puede mantenerse. Ahora sabemos con sorpresa, que las bayonetas también sirven para sentarse en ellas.

En el penal de Santa Tecla se encuentran reclusos los compañeros: Morales Carbonel (uno de los hijos del actual miembro de la Junta, Morales Ehrlich) que por haberse alineado del lado de las fuerzas del pueblo, por su entereza y relaciones de familia constituyen un grave problema para la dictadura, están también los sobrevivientes de la masacre cometida contra los ocupantes pacíficos del local de la Democracia Cristiana; está el compañero dirigente del Movimiento de Liberación Popular, Luis Díaz; y los dirigentes de STECEL y FENASTRAS encabezada por un prestigioso luchador obrero, combativo y resuelto: Héctor Bernabé Recinos. Sabemos que la dictadura está empeñada en desarticular, mejor, destruir al movimiento popular, es por eso que ha tratado de asestar golpes brutales a los destacamentos estratégicos de la clase obrera. Así, cancela la personería jurídica de STECEL mientras encarcela a la totalidad de su mesa directiva, desatando una campaña de difamación contra ellos; pero resulta que los compañeros en la cárcel no hacen más que continuar la lucha, ni se doblegan, ni se animalan pues han convertido el presidio en una trinchera más desde donde combaten con energía y resolución renovadas. Al compañero Recinos, el X Congreso de FENASTRAS lo reelige como su secretario general, acreditando así la confianza total que los obreros tienen en su integridad, capacidad y resolución. FENASTRAS, organización obrera de El Salvador, se ha significado por su presencia junto con las otras organizaciones hermanas, miembros de la Central Unica Sindical (CUS), en las grandes movilizaciones de masas, en el combate contra el patrono de cada fábrica; y contra el repre-

sentante del conjunto de ellos: EL PODER OLIGARQUICO; ha estado presente, firme y combatiente en los paros convocados por el FDR y en las acciones de solidaridad de clase. Por ello el cargo que esta federación le confiere al compañero Recinos estando en la cárcel constituye ciertamente un honor para él; pero al mismo tiempo acrecienta los temores por su integridad física. La dictadura militar-democrristiana tendrá motivos adicionales para querer eliminarlo y con él a todos los compañeros combatientes reclusos en las cárceles públicas de El Salvador.

En la medida que la junta se aísla más al interior del país, se hace más peligrosa. Decíamos ya que toda la brutalidad y descaro con que actúa puede tomarse como una confesión de que no aspirara ya a ganarse la voluntad popular, no importándole generar más desprecio y repulsa de las masas, le importa solamente conservar el respaldo de los fusiles de un ejército pro-oligárquico y antinacional. Por lo demás, sería absurdo que pretendiera apoyarse al mismo tiempo que en el pueblo en ese ejército terrorista, puesto que ambos constituyen términos de una contradicción irreconciliable que habrá de resolverse con la insurrección popular. Pero la junta, por su carácter antinacional también se apoya en fuerzas externas y principalmente en la ayuda económica, militar y política que le brindan los gobiernos de Estados Unidos y Venezuela, por ello, es la presión internacional un elemento insustituible para atarle las manos asesinas.

Es necesario exigir a la junta la libertad de los presos políticos y el respeto a su integridad física. Asimismo la presentación de los desaparecidos que como en el caso del Arquitecto Antonio Handal se tienen pruebas de que fue capturado por elementos pertenecientes a los cuerpos de seguridad. En consecuencia, llamados a las Instituciones políticas, gremiales, culturales, etc y a las personas interesadas en que se promuevan y respeten los derechos de la persona humana, a los gobiernos democráticos y a los organismos internacionales que velan por estos derechos a demandar de la junta respeto irrestricto a la vida y libertad de los prisioneros desaparecidos políticos. Asimismo demandar de los Gobiernos de Estados Unidos y Venezuela el cese inmediato del respaldo que brindan a la junta, pues esa ayuda sirve solamente para consumar una guerra de exterminio contra el pueblo.



EL PUEBLO SE ENCAMINA HACIA LAS BATALLAS FINALES

Los combates de Morazán y San Vicente entre las fuerzas revolucionarias del FMLN y el ejército represor de la Junta militar democristiana mostraron un hecho irrevocable: que el ejército popular ha obtenido la suficiente capacidad, madurez y experiencia político militar como para lanzar una ofensiva generalizada que cristalizará necesariamente en la ofensiva final.

En Morazán, a pesar del cerco tendido por 5000 efectivos del ejército y guardia nacional, las escuadras del FMLN lograron romperlo, no sin antes entablar fuertes combates, donde se demostró el alto espíritu de lucha de los combatientes del pueblo, su grado de organización y capacidad de fuego. En San Vicente, el Volcán fue testigo de la humillante derrota del ejército genocida, quien salió huyendo abandonando equipo militar instalado en la zona, cuyo objetivo era aniquilar a las fuerzas revolucionarias que controlan

el lugar. La estrategia político-militar de nuestra vanguardia una vez más se impuso a la estrategia desesperada del ejército y guardia nacional. Sin embargo, la Junta militar democristiana se adjudicó triunfos imaginarios, manipulando la información y también guardó silencio, silencio de derrota, de incapacidad, de fracaso.

En los últimos meses de 1980 se dieron constantes ataques a instalaciones de las fuerzas represivas, manifestación de que el movimiento revolucionario ha tomado ya la delantera. Así, a mediados de diciembre, después de más de 6 horas de combate, escuadras del FMLN atacan el cuartel de la Fuerza Aérea, destruyendo varios aviones. En esta acción nuestras fuerzas revolucionarias utilizaron cañones de 105mm y otro tipo de armamento pesado, demostraron el avance en su capacidad de fuego, capaz de neutralizar los embates lanzados por el ejército de la Junta. Como siempre hub

silencio profundo minimizando y tergiversando la realidad, realidad que cada día es más adversa a la Junta militarista.

Si bien creemos que la realidad histórica pertenece ya al pueblo salvadoreño, y la estructura oligárquica imperialista es sólo un moribundo que se niega a morir aferrándose a su único y último sostén: la ayuda militar de Estados Unidos y el genocidio, la ofensiva final todavía no se da. La acción emprendida en Chalatenango a finales del mes de diciembre del 80, fue parte de toda la ofensiva generalizada que el pueblo ha emprendido con el objetivo central de culminar en la huelga general insurreccional y la ofensiva final, que derrocará definitivamente y de un sólo golpe al poder de la oligarquía cafetalera, el imperialismo y su manifestación estatal: la Junta militar democristiana.

Es necesario aclarar que el operativo en Chalatenango obedeció al plan que está llevando a cabo el FMLN contra las fuerzas enemigas, concretizado en acciones de desgaste y hostigamiento estratégico. Jamás se trató de la ofensiva final ni tampoco de tomarse la zona y declararla liberada, como tendenciosamente se manejó. **Chalatenango como otras zonas del país no necesita tomarse porque ya son del pueblo y el pueblo es la montaña de nuestros combatientes.** Solamente así se entiende que miles de combatientes del FMLN durante más de tres días se fundieran con el pueblo, lo instruyeran militarmente, hostigaran al ejército y guardia nacional y se retiraran organizadamente. Por eso fue militarizada esta zona, por eso fue utilizada la aviación y artillería pesada, por eso el asesino García, ministro de Defensa, declaró que todo estaba bajo control y que la ofensiva final había sido derrotada, tratando de intimidar, confundir y desmoralizar a un pueblo conciente de que el triunfo está muy cercano.

Los combates continúan y son cada vez más intensos en todo el territorio nacional, sabemos que todavía caeran más combatientes del pueblo, pero nada ni nadie detendrá su triunfo: ni recambios con presidentes títeres, ni la ayuda militar del imperialismo lo podrán lograr. La revolución es nuestra, porque el pueblo salvadoreño así lo ha decidido.



Toda historia de lucha popular es siempre una historia de ascensos y descensos, es el tortuoso camino de pequeñas y grandes derrotas, es el doloroso sendero que se recorre por la concreción de una esperanza. Esa ha sido y es también la historia del pueblo salvadoreño.

Largos años sometido, criminalmente oprimido e inhumanamente explotado; largos años también de paciente labor constructiva por forjarse los instrumentos orgánicos adecuados por enfrentar revolucionariamente a una vieja dictadura y a sus anacrónicos aparatos de poder.

La lucha del pueblo salvadoreño ha evolucionado paulatinamente hasta llegar a sus actuales grados de desarrollo; evolución que no ha sido rápida, ni fácil, que ha sido dolorosa, pero que hoy se encuentra convertida en un coherente proyecto político y que en razón de su naturaleza dinámica, progresa permanentemente consolidándose unitariamente y generando nuevas formas de lucha y de poder.

La dominación política ejercida sobre la sociedad salvadoreña por una rica minoría, ha estado caracterizada en general por la ausencia de las mínimas libertades democráticas, por los permanentes afanes de desbaratamiento de toda oposición política organizada y por el creciente absorción de la vida social a esquemas cuyo objetivo principal ha sido la protección de esos minoritarios intereses.

En 1931 comienza la supresión de un régimen que en aquel

máximo de su apogeo y a partir del cual comienza su declinación.

Ya desde antes a 1970 comienzan pequeños núcleos revolucionarios a plantearse la necesidad de organizaciones políticas auténticamente populares. En los primeros años de la década los inciales núcleos asumen formas orgánicas extra-legales, como única posibilidad de desarrollo, de aglutinación de grandes sectores populares y de enfrentar a una irracional dictadura que desde años se encargaba de la protección de los intereses de unas pocas familias poderosas, mediante la mantención de anacrónicas estructuras económicas y la permanente represión militar.

La formación de las organizaciones político-militares ha sido factor decisivo en el avance de la lucha popular, en el desarrollo del proceso que aproxima la revolución salvadoreña. Su origen ha sido un producto histórico natural de las características de la sociedad salvadoreña, su desarrollo ha estado determinado por las condiciones objetivas existentes, su consolidación ha sido consecuencia de esas condiciones por un lado y por otro de la naturaleza de las organizaciones.

Si el nacimiento de las organizaciones político-militares es un avance importante, dentro del proceso político, la concreción de su unidad es todavía mayor y más significativa. La formación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, y la actual incorporación de todas las organizaciones revolucionarias en él, representa la convergencia,

UNIDAD REVOLUCIONARIA: GARANTIA DE LA VICTORIA POPULAR

entonces era incapaz de enfrentar la crisis salvadoreña, con la deposición del presidente civil Arturo Araujo por medio de un golpe de estado liderado por el general Maximiliano Hernández Martínez; poco tiempo después, en enero de 1932 con la masacre de 30,000 campesinos, se manifiestan las nuevas formas que delinearían al estado salvadoreño. Desde entonces, golpes de estado y elecciones fraudulentas han sido la forma para que coroneles y generales se conviertan en presidentes constitucionales. Desde entonces, una a una han ido desapareciendo todas las modalidades políticas democráticas, desde el irrespeto absoluto a la vida, hasta la supresión del parlamento, Asamblea Legislativa que llegó a convertirse en un foro con cabida exclusiva para miembros o simpatizantes de la fascista Organización Democrática Nacionalista, ORDEN.

También desde 1931, todas las formas legales de organización fueron intentadas por el pueblo y todas fueron disueltas por decretos o a punta de fusiles. Pocas habilidades ha demostrado el estado salvadoreño para superar sus crisis, económicas y políticas, pero sin gran capacidad para intentar evadirlas mediante el "racional método discursivo" de los balazos.

Los partidos políticos tradicionales, en los pequeños respiros otorgados por la dictadura, fueron incapaces de conducir consecuentemente al pueblo, lo que queda demostrado en 1972, con el triunfo electoral y posterior fraude, momento

la unidad revolucionaria y la posibilidad de conducción eficaz del proceso popular.

El F.M.L.N., constituye una prueba de madurez y responsabilidad, su unidad es garantía de la amplia unidad popular, de la unidad de revolucionarios y democráticos y de la victoria del pueblo salvadoreño.

En El Salvador, la oligarquía y los militares sellaron su pacto con la sangre de 1932. Como última defensa de su pacto, de todas las estructuras de que se aprovechan, desataron una guerra de exterminio contra el pueblo, conducidos por el gobierno de Estados Unidos. Han intentado esconder la cara de la guerra presentando la de las reformas; pero, no solamente por los dramáticos saldos que reporta, ha sido imposible ocultarla, a pesar que aparezca, paradójicamente en relación a 1931, un civil como presidente.

Para el pueblo salvadoreño es imperioso enfrentar esa guerra, con guerra; no por irracionales sentimientos belicistas, sino como recurso de defensa, de una legítima defensa. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional F.M.L.N., como dirección revolucionaria, como vanguardia de todo el pueblo, conduce esa guerra al mismo tiempo que alienta la ampliación de la unidad popular en el Frente Democrático Revolucionario; convirtiéndose así en indiscutible garantía del triunfo popular.

DUARTE Y EL INCREMENTO DE LA GUERRA DE EXTERMINIO



Con todas las pretensiones de evitar un vacío de poder en el Estado salvadoreño, evidenciando una clara definición de quienes son los que detentan el poder real en el país; Estados Unidos y Venezuela en conjunción con la oligarquía fascista y las fuerzas armadas salvadoreñas, "reestructuran" la junta de gobierno.

A nadie ha engañado esta reconfiguración de gobierno, solamente ha significado barrer con aquellos elementos que de hecho ya habían sido desplazados, en un intento inalcanzable por unificar a la oligarquía y a las fuerzas armadas, y poder implementar una contrarrevolución, ya sin ningún obstáculo desde la estructura de poder.

A partir de la imposición de Duarte como presidente de la junta de gobierno, la represión y el genocidio sistemático han continuado implementándose. Queriendo divulgar internacionalmente una imagen democrática y pretendiendo nacionalmente engañar a un pueblo alzado en guerra, Duarte lanza llamados conmovedores buscando que el pueblo desponga las armas y que crea en esa reestructuración de gobierno, instaurado por encima de la voluntad

del mismo pueblo. A pesar de los esfuerzos de Duarte y del imperialismo por reestabilizar esta junta, no se han podido detener las denuncias internacionales desde organismos como la Asamblea General de las Naciones Unidas hasta el Pacto Andino e incluso la ofuscación de los presidentes reunidos en Santa Marta, Colombia por la presencia descarada de Napoleón Duarte.

En el interior del país, la población está ya lista para la ofensiva final que logrará su liberación definitiva. El actual gobierno, ya ni siquiera puede plantearse francamente buscar una base social de apoyo. El Consejo de Estado fabricado por Duarte para atraer a los sectores medios y empresariales no ha podido concretizarse, todos los ciudadanos salvadoreños sustentan únicamente a sus legítimos representantes en el Frente Democrático Revolucionario y su vanguardia el Frente Farabundo Martí para la liberación Nacional.

La crisis de Estado es ya insolventable, a tal grado que en una de sus últimas homilias el representante salvadoreño, Monseñor Arturo Rivera y Da-

mas, que ha sido siempre muy cauteloso en sus declaraciones, dijo: "Los destinos de nuestro país siempre se decidieron por grupos restringidos por el capital y su brazo armado. Para el salvadoreño, el cambio de gobierno no ha significado absolutamente cambio de política sino cambio de fachada que tratan de despistar a la opinión pública". Esta es la declaración más audaz y dura que haya hecho el arzobispo actual de El Salvador desde que asumió su cargo.

La guerra de exterminio contra el pueblo salvadoreño, desde que Duarte fue nombrado presidente, se ha intensificado aún más. La matanza contra poblaciones civiles a todo lo largo y ancho del país es continua, y a pesar de los esfuerzos por desplazar a poblaciones enteras por parte de los criminales fascistas, el pueblo regresa permanentemente a sus lugares de origen con una seguridad y una moral cada vez mayor. Los operativos "limpieza" que en su desesperación y resquebrajamiento ha impulsado la junta asesina, se han sistematizado desde aproximadamente mediados de diciembre y ahora

se manifiesta en el cateo minucioso y selectivo de barrios y colonias en las ciudades más importantes del país, además de los retenes en distintos puntos de las ciudades y del campo. En estos "operativos" capturan a todos aquellos individuos que les parezcan "subversivos". ¿A quiénes pretenden engañar el pandillero de Duarte y los asesinos que forman parte de la junta y los cuerpos paramilitares? Ni siquiera los crímenes o genocidio desesperado pueden hacer variar el curso de la historia que el pueblo salvadoreño se ha forjado.

Los asesinatos y ataques contra religiosos, líderes del pueblo, profesionales, médicos, siguen implementándose,

pretendiendo destruir la voluntad de los salvadoreños. En este marco, la psicóloga Mirna Ochoa de Vázquez, miembro de la Asociación de Psicólogos de El Salvador y de el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos (MIPTES), fue vilmente capturada el 17 de diciembre, apareciendo torturada, violada y asesinada 2 días después; de la misma forma la doctora Laura de Vejar, fue asesinada por dedicar su vida a curar a la mayoría de la población que no tiene acceso a servicios médicos y sobrevivientes de localidades masacradas.

El Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, denuncia la guerra de exterminio y la barbarie que la

junta implementa sobre el pueblo, los desesperados y viles asesinatos contra personas honestas y dignas que han trabajado toda su vida por una sociedad justa y libre. El FDR, único legítimo representante de todo el heroico pueblo salvadoreño demanda justicia y pide a todos los pueblos del mundo que repudien a esta junta criminal y a su presidente Napoleón Duarte.

EL FDR EXHORTA A LOS GOBIERNOS Y PUEBLOS DEMOCRÁTICOS Y PROGRESISTAS DEL MUNDO QUE EXIJAN Y DENUNCIEN LOS CRIMENES INHUMANOS Y EL IRRESPECTO POR LA VIDA QUE COMETE LA JUNTA DE GOBIERNO SALVADOREÑA.

Solidaridad

GUATEMALA HACIA LA VICTORIA

El pueblo guatemalteco ha sido testigo del asiento que en ese país ha tenido una de las dictaduras más crueles del continente. Y no podía ser de otra manera, pues los acontecimientos que actualmente están sucediendo demuestran que Guatemala es y ha sido a través de la historia, una pieza clave en la geopolítica regional norteamericana.

Desde 1954, cuándo los E.E.U.U. y la reacción interna derrocaron al gobierno democrático de Jacobo Arbenz, los gobernantes que se han venido sucediendo han impulsado un brutal y sistemático genocidio con la inútil intención de ahogar en sangre los anhelos democráticos y libertarios de ese sufrido pueblo. Actualmente, los organismos internacionales han reconocido que Guatemala y El Salvador son los países del mundo en donde el genocidio se impulsa con mayor crueldad.

Sin embargo, los niveles que ha alcanzado la profundización de la represión, ha impulsado al pueblo guatemalteco y sus organizaciones a buscar nuevos métodos por medio de los cuales puedan conquistar algunas de las reivindicaciones más sentidas por los diferentes sectores populares y, fundamentalmente, su liberación definitiva del yugo explotador e imperialista.

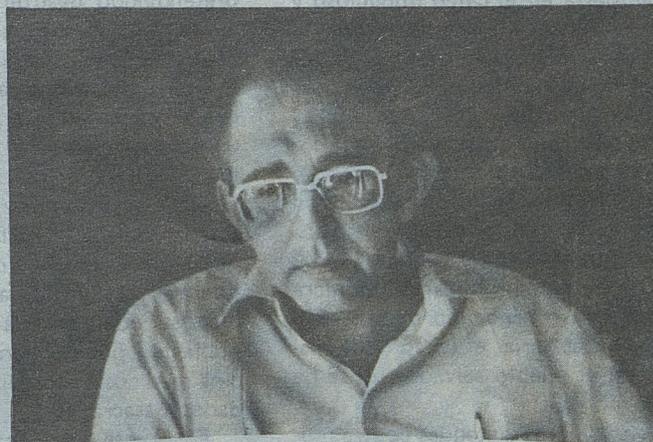
Grandes victorias ha obtenido el pueblo guatemalteco en el incremento de su lucha en contra de la feroz dictadura de Romeo Lucas, como nos lo muestra la grandiosa huelga de la costa sur en febrero del año anterior, pero ninguna ha sido tan significativa como el acercamiento y convergencia de todas las fuerzas que honestamente luchan por concretizar los objetivos democráticos y revolucionarios del pueblo. Es así como hace aproximadamente año y medio, más de un centenar de organizaciones y partidos políticos, entre ellos Frente Unido de la Revolución (FUR) y el Partido Socialista Democrático (PSD) de tendencia social-demócrata, formaron el Frente Democrático Contra la Represión (FDCCR) que en el mismo momento fue apoyado no sólo por todos los sectores populares de Guatemala, sino por las fuerzas democráticas de todo el mundo que están espantados ante el bestial genocidio que el imperialismo norteamericano y sus lacayos han estado impulsando desde hace mucho tiempo.

Por su parte, las organizaciones revolucionarias (Fuerzas Armadas Rebeldes -FAR-, Organización del Pueblo en Armas -ORPA-, Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP- y el Partido Guatemalteco del Trabajo -PGT-) se fortalecen y dedican grandes esfuerzos para lograr una coordinación y unidad cada vez mayor que indudablemente favorece la lucha del pueblo. Estas organizaciones han anunciado la formación de una Cuatripartita Guerrillera. El fortalecimiento de la unidad ha traído como consecuencia la intensificación de las actividades político-militares, que entre otras tenemos las ocupaciones temporales de poblaciones, operativos de propaganda armada, sabotajes y emboscadas a patrullas militares, etc.

El incremento de la lucha revolucionaria en Guatemala fortalece las luchas libertarias de los pueblos centroamericanos y nos acerca aún más al triunfo definitivo. En un comunicado el Ejército Guerrillero de los Pobres escribe: "La lucha revolucionaria de los pobres de Guatemala y de centroamérica ha entrado en una fase decisiva donde existen las condiciones internas y externas que favorecen como nunca antes su triunfo".

El 31 de Diciembre de 1980 fue nombrado presidente del Frente Democrático Revolucionario, Guillermo Manuel Ungo, tomando el lugar del asesinado presidente Enrique Álvarez Córdova.

Guillermo Ungo, es Secretario General del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y reconocido dirigente de la Internacional Socialista en América Latina.



La comisión ejecutiva del FDR, nombrada el día siguiente de la muerte de los dirigentes de la misma.



FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO

El Salvador, Centro América

Apartado Postal 20-059
MEXICO 20, D.F.

CIAL
CENTRE DE RECHERSE UNIVERSITI
PARIS VLLL U.E.R. DE ECONOMIE
POLITIQUE. ROUTE DE LA TOUREÑÑE
PARIS 75571 - CEDEX 12

IMPRESOS